

Teodoro Obiang Nguema



© UN Photo/Eskinder Debebe

Guinea Ecuatorial

Actualización: 9 junio 2016

Presidente de la República (1979-)

Teodoro Obiang Nguema Mbasogo

Mandato: 3 agosto 1979 - En ejercicio

Nacimiento: Acó Acam Esangui, distrito de Mongomo, provincia de Wele-Nzas, 5 junio 1942

Partido político: Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE)

Profesión: Militar

Editado por: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

– Presentación

En abril de 2016, a la edad de 73 y un cuatrienio después de convertirse en el jefe de Estado republicano más antiguo del mundo, Teodoro Obiang Nguema Mbasogo ha obtenido en las urnas su sexto mandato de siete años como presidente de Guinea Ecuatorial con un porcentaje, el 93,7%, que, por una vez, no copa prácticamente el 100% de los votos. El veteranísimo dictador -un término del que él no reniega a la hora de describirse- del único país africano de lengua hispana se hizo con el poder en 1979, siendo teniente coronel, como el líder del llamado *Golpe de la Libertad*, que supuso el derrocamiento y ejecución del sanguinario primer presidente de la antigua colonia española, Francisco Macías, a la sazón su tío carnal. En 1982 Obiang disolvió la junta militar y se erigió en

presidente civil con legitimidad constitucional, pero hasta 1991 no toleró el multipartidismo. Unos formalismos legales que, sin embargo, no disminuyeron un ápice la naturaleza fuertemente personalista y autoritaria del régimen, que Obiang conduce a su entero albedrío con la colaboración de una extensísima parentela de su clan familiar, el Esangui-Mongomo.

Las desarticulaciones de conjuras atribuidas o reales, las elecciones de puro trámite sin ningún tipo de garantía y las violaciones arbitrarias de los derechos más elementales, denunciadas año tras año por las ONG Amnistía Internacional y Human Rights Watch, han jalonado la prolongada férula de Obiang, frente a la cual resulta impotente una oposición política fragmentada y muy débil, dividida entre los cooperativos de hecho del interior y los resistentes del exilio. Todo, con el telón de fondo de un nepotismo, una corrupción y un concepto patrimonialista del Estado de dimensiones pocas veces vistas y que recibieron estímulo del fabuloso *boom* del petróleo, iniciado en los años noventa para empezar a desinflarse década y media después con la llegada de la crisis global. La increíble bonanza macroeconómica experimentada por el pequeño país del golfo de Guinea, con un crecimiento acumulado del PIB de más del 500% en el período 1992-2008 y un salto de vértigo, hasta meterse en el *top 20* mundial, en los niveles de renta per cápita, resultado de la simple división de la riqueza nominal entre el número de habitantes, han tenido como clamoroso contrapunto la caída de Guinea Ecuatorial a posiciones más bajas aún en las tablas de desarrollo humano.

Sin embargo, el maná de los hidrocarburos, fuente de paradojas y contrasentidos, permitió a Obiang arrancar un tono condescendiente a los gobiernos que más tenían que decir sobre los asuntos de Malabo, España, Francia y Estados Unidos, hecho tanto más notable porque al mismo tiempo las justicias de los tres países investigaban e iniciaban diligencias contra el presidente y sus allegados por claros indicios de desvío de fondos públicos y blanqueo de capitales a gran escala, prácticas bien documentadas por la ONG Transparencia Internacional. Uno de los aspectos más llamativos de la política exterior de Obiang, protagonista en años recientes de una cascada de éxitos diplomáticos, ha sido el paulatino alejamiento político, económico y cultural de España, en beneficio de la francofonía, la lusofonía y los tratos de privilegio con Estados Unidos, que hace tiempo asumió el rol de potencia tutelar y cuyas compañías privadas obtuvieron casi todos los derechos de extracción de crudo

Ahora, tras 37 años en el poder, Obiang, virtualmente un presidente vitalicio, inicia un nuevo septenio con la incertidumbre sobre el futuro de su nación por el declive inexorable de la producción petrolera, fuente del 90% de los ingresos del Estado, que coincide con el desplome del precio del barril en el mercado internacional, y por el agravamiento de una recesión que ya va por su tercer ejercicio, mientras dos tercios del millón largo de ecuatoguineanos siguen bajo el umbral de la pobreza. Su heredero oficioso es su primogénito, Teodoro Nguema Obiang, más conocido como *Teodorín*, un hombre de 46 años con una reputación de *bon vivant* extravagante y manirroto al que su padre investió vicepresidente segundo de la República en 2012, en pleno escándalo de sus serios líos judiciales en Francia y Estados Unidos.

(Texto actualizado hasta abril 2016)

– Biografía –

1. Sobrino del presidente Macías y autor del *Golpe de la Libertad*

2. Apertura al mundo occidental, nuevo autoritarismo y lenta transición a un Gobierno pseudodemocrático
3. Consolidación de la dictadura personal, maquinaciones golpistas y el extraordinario pero engañoso *boom* de los hidrocarburos
4. Imputaciones de corrupción, panorama de nepotismo y las andanzas del hijo y *delfín* del presidente
5. Perpetuación en el poder y éxitos diplomáticos con el trasfondo del pinchazo petrolero

1. Sobrino del presidente Macías y autor del *Golpe de la Libertad*

Miembro de los esangui, a su vez un subgrupo tribal de la comunidad étnica bantú Fang, mayoritaria en el país, y el tercero de diez hermanos, realizó los estudios primarios en su Mongomo natal, en el extremo oriental de la entonces colonia española de Río Muni, lindante con Gabón, y los secundarios en la capital del territorio, Bata, en centros regidos por frailes salesianos y claretianos, hasta terminar el bachillerato. En 1963, año en que las provincias de Río Muni, continental, y Fernando Poo, insular, adquirieron el estatuto de autonomía interna, Obiang se desplazó a España para emprender la carrera de las armas en la Academia Militar de Zaragoza. En 1965 se graduó como alférez y retornó a Guinea para prestar servicio en la Guardia Territorial, en cuyo Servicio de Correos asumió funciones administrativas y policiales.

Como otros miembros del clan familiar de Mongomo, Obiang fue privilegiado con una serie de nombramientos a raíz de la llegada a la Presidencia de la flamante República de Guinea Ecuatorial, independiente de España el 12 de octubre de 1968, del dirigente político Francisco Macías Nguema, su tío carnal. Con el grado de teniente, el joven pasó a servir en la Guardia Nacional y al poco tiempo recibió el despacho de gobernador militar de la isla de Fernando Poo, la actual Bioko, que incluía la capital del Estado, Malabo, llamada Santa Isabel hasta el cambio de los topónimos en 1973. En 1970 ascendió a capitán y fue designado por su tío director general de Planificación y Aprovisionamiento del Ministerio de Defensa Nacional. En 1976, con las insignias de comandante, pasó a hacerse cargo de la Secretaría de Defensa del Gobierno.

Entre tanto, el régimen de Macías, quien en 1976 africanizó totalmente su nombre pasándose a llamar Masie Nguema Biyogo Ñegue Ndong, fue adquiriendo el carácter de un verdadero Estado de terror en el que cualquier atisbo de oposición, real o ficticia, era respondido desde el poder con unas cotas de violencia y sadismo inauditas, tanto más insufribles por la población porque este era un pequeño país del golfo de Guinea de 28.000 km², encajonado entre las francófonas Camerún y Gabón, donde vivían menos de 300.000 personas. De hecho, la represión brutal e indiscriminada desencadenada por Macías alcanzó tales dimensiones que la desventurada nación, desde el primer día de la independencia, comenzó a perder habitantes, cayendo su población censada en cerca de 80.000 ciudadanos, desde los 292.000 a los 215.000, en el curso de una década: los ecuatoguineanos que faltaban, o habían huido al extranjero o habían sido asesinados por los esbirros del tirano. Y eso, teniendo presente que en Guinea Ecuatorial, uno de los países menos desarrollados del planeta, la tasa de fertilidad era de casi seis hijos por mujer. Entonces, la esperanza de vida al nacer no llegaba a los 40 años. Sin embargo, las víctimas de Macías eran realidad muchas más.

El presidente vitalicio, cuyo arbitrario comportamiento empezó a ser visto como el propio de un perturbado mental, confiaba plenamente en su sobrino, a tenor de las promociones obtenidas por Obiang en 1978, cuando el militar recibió los galones de teniente coronel del Ejército ecuatoguineano además de la cartera de viceministro de Defensa en el Gobierno, luego de haber dirigido el centro de detención de Black Beach en Malabo, de siniestra reputación por ser la principal casa de tortura del régimen.

Fue una matanza de allegados (que, según algunas fuentes periodísticas, habría alcanzado a uno de sus hermanos) del clan de Mongomo, una más en una lista interminable de atrocidades, lo que colmó la paciencia de Obiang, un alto oficial de 37 años con fama de aficionado a la buena vida que se puso de acuerdo con su extensa parentela y sus contactos en las altas instancias del poder, muchos de ellos antiguos compañeros de aula en la Academia de Zaragoza, para perpetrar un golpe de Estado contra el

dictador el 3 de agosto de 1979, acción de derrocamiento que, por cierto, tuvo lugar entre las caídas, aquel mismo año, de otros dos tristemente célebres sátrapas africanos, Idi Amin Dada de Uganda y el autoproclamado emperador Bokassa I de Centroáfrica. Rápidamente abandonado por sus secuaces, Macías corrió a esconderse en la selva y durante unos días esquivó a las tropas mandadas por su sobrino para prenderle. Tras su captura y exhibición pública, *El Tigre*, como él mismo gustaba llamarse, fue sometido a un juicio popular sumario en un cine de Malabo por los delitos de genocidio, alta traición y corrupción. Hallado culpable y sentenciado a muerte, el 29 de septiembre Macías fue ejecutado por fusilamiento junto con cinco colaboradores.

En las primeras horas del que vino a llamarse el *Golpe de la Libertad*, aclamado por una población que se sintió súbitamente liberada del terror y prácticamente aplaudido por una comunidad internacional que presenció el final de Macías con una sensación de alivio, Obiang constituyó con otros oficiales un Consejo Militar Revolucionario. El 25 de agosto la junta adoptó el nombre de Consejo Militar Supremo (CMS), decretó la supresión del Partido Único Nacional de los Trabajadores (PUNT) establecido por Macías y dirigió un llamamiento de ayuda de emergencia a España. La antigua metrópoli, que en 1977 había retirado a su embajador en Malabo ante la agresiva retórica nacionalista y antiespañola de Macías, respondió de inmediato con el reconocimiento del nuevo poder y el envío de un paquete de asistencia para subvenir las necesidades más urgentes de la población de un país arrasado, económica y humanamente, tras 11 años de pesadilla maciasta. Cálculos rápidos del momento apuntaban que, más allá de las estadísticas demográficas oficiales, como mínimo la mitad de la población se encontraba en el extranjero, muchos en España; eso, quienes habían conseguido escapar, ya que varias decenas de miles de ecuatoguineanos, quizá hasta 50.000, no habían sobrevivido al tenebroso período.

Los parabienes del Gobierno de **Adolfo Suárez**, el cual acababa de rematar la transición democrática constitucional de España a partir del epílogo de la dictadura de Franco, fueron tan ostensibles que se pensó que, más allá de la solidaridad con las desgracias de la ex colonia, Madrid había estado perfectamente al tanto de la conspiración contra Macías, si es que no había ayudado a pergeñarla en secreto, unas hipótesis desmentidas tanto por Madrid como por Malabo. Lo cierto fue que el conjunto de la comunidad internacional se apresuró a reconocer y apoyar a la junta militar de Obiang. A España, Gabón y Camerún, los tres países con intereses más directos en la zona, se les sumaron Estados Unidos, Francia, Marruecos (que envió un destacamento de protección), Nigeria, la URSS y China.

Esta coincidencia de posicionamientos, de lo más insólita en el cuarteado tablero geopolítico africano en pleno recrudecimiento de las tensiones de la Guerra Fría, apuntaba ya a un cortejo diplomático y a un intento de ocupar posiciones ventajosas para cuando llegara la hora de explotar los ricos recursos naturales, algunos todavía únicamente sospechados, que atesoraba el país, pequeño en extensión pero bendecido por la naturaleza en este aspecto. Todavía no se sabía a ciencia cierta, pero resultaba que Guinea Ecuatorial disponía de grandes reservas submarinas de petróleo y gas en torno a Bioko y también frente a la costa de Río Muni. Pero, por el momento, Guinea Ecuatorial era un país arruinado y exangüe que casi tenía que partir de cero para reconstruir el Estado, la economía y las relaciones con el mundo.

2. Apertura al mundo occidental, nuevo autoritarismo y lenta transición a un Gobierno pseudodemocrático

Tras hacerse con el timón de Guinea Ecuatorial, Obiang aprobó una amnistía que afectó a 5.000 presos políticos e invitó a regresar a la enorme diáspora de ecuatoguineanos afincados en el exterior, pero descartó la adopción de instituciones democráticas a corto o medio plazo y dejó claro que no iba a tolerar ningún tipo de oposición interna. La Constitución promulgada por Macías en 1973 para reemplazar la legada por España en 1968 y apuntalar su dictadura absoluta estaba suspendida y por el momento no se sabía cuándo podría hablarse de un Estado de derecho. Con pragmatismo, Obiang empezó reafirmando el carácter no alineado del país y emprendió un intento de diversificar las relaciones exteriores que se caracterizó por el viraje

prooccidental y la reducción de los vínculos que Macías había cultivado, sin mucho fuste, con el bloque soviético. En una coyuntura crítica para el país, de auténtica supervivencia, el teniente coronel restituyó a España y Francia sendas posiciones señeras en la cooperación gubernamental y la participación privada en los negocios agrícolas, pesqueros y forestales.

En diciembre de 1979 el rey de España, **Juan Carlos I**, realizó una visita oficial que fue devuelta por Obiang en la primavera de 1980. Un hito en la reconducción de las relaciones bilaterales hispano-guineanas fue la firma en Madrid el 23 de octubre de 1980 de un tratado de Amistad y Cooperación por los respectivos ministros de Exteriores, Florencio Mayé Elá y José Pedro Pérez-Llorca. El Tratado trajo la creación de varias empresas mixtas, participadas al 50% por cada país, en los sectores de los hidrocarburos -entonces incipiente-, los minerales, la banca y los transportes. Días después de firmarse el Tratado con España, Obiang hizo sus primeras salidas a Francia y Marruecos, otros dos países que iban a tener mucho que decir en las cuestiones de Guinea Ecuatorial.

Ahora bien, las tensiones entre los gobiernos de Malabo y Madrid no tardaron en aflorar con un cruce de recriminaciones: desde España, a Obiang se le reprochaba la postergación sine día de la liberalización política, la prolongación de los vicios autoritarios del régimen maciísta y la desatención palmaria de las necesidades de la empobrecida población. El militar, por su parte, achacó a Madrid falta de sensibilidad con los acuciantes problemas de la antigua colonia y exigió el final de la cobertura a los grupos de oposición política que se estaban articulando en el exilio, así como al movimiento de autodeterminación de la minoría étnica bubi en Bioko, la cual estaba empezando a sufrir una represión particularmente intensa. A medida que Obiang acentuaba el carácter personalista y autoritario de su mando, las relaciones con España se deterioraron hasta llegarse a la crisis diplomática de mayo de 1983. El conflicto estalló al hallar refugio en la Embajada en Malabo el sargento Venancio Micó, reclamado por las autoridades por conspirador. Obiang exigió entonces la entrega de Micó, a lo que accedió el Gobierno socialista de **Felipe González** tras obtener de Obiang garantías de su seguridad física; juzgado y sentenciado a muerte, Micó, gracias a la mediación española, vio posteriormente conmutada la pena capital por otra de 20 años de prisión, que cumplió parcialmente.

Tras este incidente con Madrid, Obiang aceleró el desplazamiento del país desde la órbita económica de España al área francoafricana, que era la imperante en su espacio geográfico inmediato. Así, el 19 de diciembre de 1983 el país accedió a la Unión Aduanera y Económica de África Central (UDEAC, a la que en 1999 iba a tomar el relevo la Comunidad Económica y Monetaria de África Central, CEMAC) y, hecho de gran significación, el 1 de enero de 1985 el franco CFA sustituyó al ekwele como la moneda nacional, pasando a compartir Guinea Ecuatorial con varios países del África saheliana, occidental y central una unidad de cuenta que gozaba del respaldo del Tesoro francés. Luego, en diciembre de 1989, Guinea Ecuatorial fue admitida en la que posteriormente iba a denominarse la Organización Internacional de la Francofonía, orquestada por el Elíseo y con una dimensión fundamentalmente cultural. Bien es cierto que Obiang compensó estos reposicionamientos con la renovación de la cooperación española, pero en los años siguientes no dejó de advertirse una cierta rivalidad entre España y Francia en los terrenos de la asistencia financiera, la cooperación al desarrollo y las inversiones privadas.

Por lo que se refiere a la política interna, Obiang emprendió un parsimonioso y, en opinión unánime de la oposición doméstica y los observadores foráneos, espurio proceso de legitimación institucional y democrática del régimen. En marzo de 1981 el dirigente de uniforme dio entrada al primer civil en el Gabinete y el 15 de agosto de 1982 sometió a referéndum, con el resultado de un 95,8% de votos afirmativos, una Ley Fundamental conocida como la Carta de Annonibe, que abría las puertas a la sustitución del Gobierno militar de facto por un Gobierno constitucional civil, al tiempo que nombraba un primer ministro, Cristino Seriche Bioko. Siguiendo la previsión formalista, el 12 de octubre el CMS, la junta militar, fue disuelto y Obiang asumió el título de presidente de la República con un mandato de siete años que posteriormente fue validado por la nueva Cámara de Representantes del Pueblo (CRP) de 41 miembros. Este Parlamento echó a andar

el 28 de agosto de 1983 con el refrendo por sufragio universal de la lista cerrada y única de candidatos escogidos por el propio Obiang a partir de unas listas de precandidatos elaboradas por los Consejos de Poblado habilitados en cada distrito.

El 12 de octubre de 1987, siguiendo con este esquema de institucionalización civil del régimen a golpe de decreto vertical, sin el menor asomo de consenso o diálogo político, el presidente anunció la creación del Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE), al que definió como el "partido del Gobierno" pero "no necesariamente el único legal", así como de "libre afiliación". No obstante, las actividades políticas fuera del oficialismo continuaron rigurosamente prohibidas, mientras que una ley aprobada por la CRP estableció que todos los asalariados y funcionarios del país debían entregar obligatoriamente el 3% de sus ingresos para financiar el PDGE a modo de cuotas, luego para los trabajadores públicos no había tal libre afiliación. En diciembre del mismo año, Obiang tomó la presidencia del PDGE. El 10 de julio de 1988 tuvieron lugar unas elecciones legislativas de lista única en las que, naturalmente, el PDGE copó los 60 escaños de la CRP. Al cabo de un año, el 25 de junio de 1989, Obiang, desde el 12 de octubre de 1986 con los galones de general de brigada en la reserva, fue reelegido para otros siete años con el 99,9% de los votos en virtud de su única candidatura.

Obiang explicó que estas elecciones presidenciales directas, primeras desde la patraña plebiscitaria de Macías en 1973, eran el comienzo de la democratización, pero que el pluripartidismo no era deseable aún. De sobra conocían esta proscripción los políticos de la oposición, que llevaban toda la década intentando reorganizarse en España y sufriendo las arbitrariedades del régimen. La desarticulación de complots e intentos golpistas, tanto reales como fingidos, era el escenario favorito del mandatario para justificar la descarga de campañas represivas contra el siempre débil aunque infatigable campo de la oposición civil y democrática, ajena a los círculos del poder donde se fraguaron la mayoría de las conspiraciones.

La más aparatosa de estas intentonas frustradas sucedió el 19 julio de 1986. Entonces, fueron arrestados entre otros el ex ministro de Defensa (cartera que acababa de asumir Obiang en persona) y actual viceprimer ministro, amén de teniente coronel y tío del presidente, Fructuoso Mbá Oñana Nchama, considerado uno de los pesos pesados del régimen, que fue condenado a una pena de prisión, y el diplomático y diputado Eugenio Abeso Mondu, que terminó ante el pelotón de fusilamiento. Todos los involucrados eran destacados miembros del clan de Mongomo. Luego de sortear este sobresalto, Obiang se hizo mas desconfiado y decretó una remodelación a fondo en la administración. Uno de los beneficiados fue su hermano menor, el general Armengol Ondó Nguema, colocado en septiembre al frente de la Dirección de Seguridad Nacional.

En enero de 1987, para apaciguar a sus interlocutores internacionales, que le exigían una liberalización en todos los ámbitos y la atención de los capítulos sociales, Obiang presentó un programa de desarrollo global y sectorial del país para los próximos cinco años que, entre otras novedades, dio paso a la adopción de un programa de ajuste estructural con el FMI en julio de 1989. Al mismo siguieron otras rondas de conversaciones con el organismo para reescalonar los pagos de la deuda externa y obtener nuevos créditos. Obiang necesitaba cimentar las cooperaciones de España y Francia, cada vez más condicionadas a la evolución interna, dada la menesterosa situación económica, totalmente sujeta a los vaivenes de los precios internacionales de los productos que el país entonces exportaba: cacao, cultivado en un 90% en Bioko, café y madera. Con las exportaciones estancadas, las importaciones en alza y las inversiones extranjeras en retroceso, el país hizo frente a una grave carestía financiera y económica. La crisis obligó a Obiang a someterse a las demandas internacionales para que acelerara la transición democrática.

El 16 de noviembre de 1991 los electores aprobaron con el 98,4% de los votos una nueva Ley Fundamental que, como grandes novedades, amparaba el multipartidismo y aclaraba la separación de poderes, aunque por otro lado permitía la reelección presidencial indefinida ("el Presidente de la República es elegido por un periodo de siete años, pudiendo ser reelegido", decía el artículo 34). Se trataba de la cuarta Constitución nacional desde 1968. El 8 de enero de 1992 Obiang promulgó una ley de regulación de partidos que, empero,

imponía a los mismos condiciones muy severas para obtener la carta legal y poder operar con un mínimo de garantías. En marzo el presidente designó un Gobierno de transición íntegramente formado por ministros del PDGE y encabezado por Silvestre Siale Bileka, hasta entonces ministro de la Francofonía, una cartera creada recientemente como señal de aviso a Madrid para que rebajara el tono de sus emplazamientos a la democratización. En octubre del mismo año, por fin, fueron autorizados a funcionar cinco partidos de oposición. Once formaciones agrupadas en la Plataforma de la Oposición Conjunta (POC), sucesora de la Coordinadora Democrática de Partidos de Oposición fundada dos años atrás, y el Gobierno suscribieron el 18 de marzo de 1993 el llamado Pacto Nacional para, entre otras previsiones, asegurar la celebración de unas elecciones legislativas diáfanas.

Sin embargo, la mayoría de los partidos de la POC resolvieron retirarse de los comicios luego de constatar que el régimen acudía a los mismos con intenciones torticeras y conmocionados por el asesinato el 23 de agosto, tras ser secuestrado en el hotel de Malabo donde se alojaba, de Pedro Motu Mamiago, un prominente militar pasado a la disidencia. El Gobierno no tuvo reparos en transmitir la información de que Motu había muerto por "suicidio". En esta atmósfera enrarecida tuvieron lugar los comicios el 21 de noviembre de 1993; sin sorpresas, el PDGE capturó 68 de los 80 escaños de la CRP. La POC aseguró que el 80% del censo no había ido a votar y tachó las elecciones de "simulacro".

El Ministerio de Exteriores de España evaluó las votaciones de manera francamente negativa y protestó por las manipulaciones detectadas. Al cabo de unos días, Obiang, irritado por esta cascada de reacciones adversas, ordenó la expulsión del cónsul español en Bata bajo la acusación de "injerencia en los asuntos internos" del país. Madrid replicó en diciembre con la retirada temporal de su embajador en Malabo y con la reducción a la mitad de su ayuda anual al desarrollo y la cooperación, que en 1993, el año en que el FMI y el Banco Mundial cortaron sus programas de asistencia ante el panorama de corrupción, falta de transparencia y mal gobierno, había rebasado los 2.000 millones de pesetas. La sanción española se sumó a la suspensión ya en vigor de la cooperación (salvo el capítulo de la ayuda humanitaria) de la Unión Europea, que supuso la exclusión de Guinea Ecuatorial del IV Convenio de Lomé con los países ACP.

Obiang insistió reiteradamente en que estaba listo para asumir todos los criterios sobre la democratización y el respeto de los Derechos Humanos que le exigían los gobiernos español y francés, la UE y la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, denunciante anual, al igual que la ONG Amnistía Internacional, de los abusos del régimen, pero la realidad cotidiana de intimidaciones, secuestros, palizas, torturas, encarcelamientos arbitrarios, juicios manipulados y asesinatos de personas activas en los partidos de la oposición, de miembros de la comunidad *bubi* y, prácticamente, de cualquier sospechoso de no ser adicto, no experimentó ningún alivio. Férreamente protegido por una guardia pretoriana de soldados marroquíes y por sus guardaespaldas paramilitares, los *Ninjas* (para algunos, una versión local de los infames *Tontons Macoute* de la Haití duvalierista), el dictador continuó administrando el país como un feudo particular, amedrentando a capricho y dispensando dádivas y favores al omnipresente clan de Mongomo.

3. Consolidación de la dictadura personal, maquinaciones golpistas y el extraordinario pero engañoso boom de los hidrocarburos

Así las cosas, las elecciones presidenciales del 25 de febrero de 1996, abiertas por vez primera a múltiples candidaturas, fueron cualquier cosa menos históricas, ya que tras la retirada de cuatro aspirantes de la oposición que rehusaron tomar parte en una operación con el guión escrito de antemano Obiang se quedó cómodamente solo frente a Secundino Oyono Aguong Ada, de la Convergencia Social, Democrática y Popular (CSDP). Los adversarios de la POC que practicaron el boicot en 1996 fueron: Severo Moto Nsá, jefe del Partido del Progreso de Guinea Ecuatorial (PPGE) y hasta 1982, cuando se pasó a la oposición, secretario de Estado de Información y Turismo del Gobierno; Amancio Gabriel Nze, de la Convergencia para la Democracia Social (CPDS), considerado el primer partido de la oposición; Andrés Moisés Mbá Ada, de la Unión Popular (UP); y Buenaventura Mosuy Asumu Nsegue, del Partido de la Coalición Social Demócrata

(PCSD).

Según los datos oficiales, el autócrata recibió un "abrumador" 97,8% de votos con un índice de participación "masivo" del 79,8%. De nuevo, la oposición cifró la abstención en no inferior al 75%, mientras que los observadores africanos (España, Francia y Estados Unidos se negaron a monitorizar la consulta) constataron que, entre el rosario de irregularidades, en los colegios electorales sólo había representantes del PDGE y el derecho al voto se había ejercido sin salvaguardar las más elementales normas de privacidad. Imperturbable, el 15 de marzo de 1996 Obiang fue investido con un nuevo mandato de siete años, el tercero, hasta 2003. El 1 de abril siguiente tomó posesión el nuevo Gobierno de Ángel Serafin Seriche Dougan.

El presidente tenía reservadas varias represalias a sus retadores. La primera y más sonada le tocó a Severo Moto, una fuerte personalidad política no exenta de aspectos turbios, quien en junio de 1997 tuvo que exiliarse en España, por tercera vez en su azarosa trayectoria, al imputársele una supuesta conspiración golpista. Un mes más tarde, Moto fue condenado en ausencia a la pena de 101 años de cárcel por los delitos de "alta traición" e "intento de asesinato del jefe del Estado". Las elecciones legislativas del 7 de marzo de 1999 fueron un calco de las de 1993 por el boicot mayoritario de la oposición y las denuncias de fraude masivo. En esta ocasión, el PDGE, con el 85,5% de los votos y el 95% de participación, siempre según las cifras facilitadas por el Gobierno, reforzó su cuota en la CRP hasta los 75 escaños. Las migajas, cinco escaños, fueron para la UP y la CPDS.

Obiang todavía se permitió encajar una fuerte amonestación exterior como fue, en octubre de 1995, el cierre de la Embajada de Estados Unidos a modo de sanción de la Administración de **Bill Clinton** por la intolerable situación de los Derechos Humanos en el país africano, denunciada en su despedida por el embajador saliente, John E. Bennett, el cual había sido repatriado en febrero de 1994 tras recibir de las autoridades locales una absurda acusación de "brujería" seguida, aseguró el diplomático, de una amenaza de muerte. En aquella ocasión, sin embargo, Washington enmascaró su advertencia tras el argumento, apenas creíble, de que la reducción de su presencia diplomática obedecía a razones presupuestarias; las funciones de la legación en Malabo fueron transferidas a la Embajada en Camerún. Ahora bien, a esas alturas, el autócrata ecuatoguineano ya acariciaba el sueño de una autosuficiencia financiera que le permitiera dar evasivas a los gobiernos español y francés y emanciparse de su otrora vital asistencia. La llave de esta insospechada mudanza estratégica la brindaron las reservas de hidrocarburos.

En 1991, en una cota *offshore* al norte de Bioko, allí donde prospecciones de la Empresa Guineo-Española de Petróleo, S.A. (GEPESA) no habían encontrado nada interesante desde 1981, una pequeña compañía de Estados Unidos, Walter International, certificó la existencia de grandes cantidades de gas con valor comercial. Rápidamente, comenzaron los bombeos de la plataforma *Alba*. Entre 1996 y 2000 entraron en servicio los yacimientos de petróleo y gas de los campos *Zafiro*, en el límite de las aguas territoriales de Nigeria y próximo al campo *Alba*, y *Ceiba*, mucho más al sur, frente a la provincia continental de Litoral. El Estado empezó a obtener sus primeros beneficios por el petróleo en 1996 y, pese a las condiciones francamente desventajosas de las contratas de explotación adjudicadas a firmas estadounidenses, que hicieron en esta parte del mundo un negocio redondo, los efectos de la aparición de esta fuente de ingresos y divisas no se hicieron esperar: en 1996 el PIB nacional, que simplemente por las inversiones de las petroleras foráneas ya estaba creciendo a un ritmo de dos dígitos desde 1992, avanzó nada menos que el 66% y en 1997 lo hizo en un increíble 150%, según estimaciones del Banco Mundial. Se trató de una tasa de crecimiento fantástica que superó de largo la de cualquier otro país del mundo. En la década siguiente, el ritmo se mantuvo muy fuerte, aunque con importantes fluctuaciones.

El extraordinario *boom* del petróleo vino a agudizar los desequilibrios y las contradicciones, dando lugar a una tremenda paradoja, de la Guinea Ecuatorial de Teodoro Obiang. Por un lado, asombraban datos como que, de acuerdo con el Banco Mundial, el Ingreso Nacional Bruto (ING) por habitante a paridad de poder adquisitivo saltó de los 730 dólares de 1990 a los 5.900 dólares diez años después, lo que equivalió a

ascender de la trigesimosegunda a la décima posición en el ranking de los países africanos. En 2001, año en que el PIB volvió a rebotar y creció otro espectacular 63%, el valor de las exportaciones triplicó el de las importaciones, cuando una década atrás la balanza comercial era ampliamente deficitaria. Entre 1994 y 2005 Guinea Ecuatorial figuró siempre entre los cuatro países de crecimiento más vigoroso, siendo el campeón de la tabla mundial en los ejercicios de 1997, 1999 y 2001. El ING por habitante calculado por el Banco Mundial llegó a su apogeo en 2007, en plena subida en flecha de la cotización del crudo en los mercados mundiales, al alcanzarse y luego rebasarse con creces el precio de los 100 dólares por barril: nominalmente, fueron 28.700 dólares, valor que era el más alto de África, superior al de la Libia de Gaddafi, y el 33º del mundo. De hecho, era mayor que el de varias economías desarrolladas, como Corea del Sur, Grecia, Nueva Zelanda, Israel y Portugal.

Más llamativas si cabe resultaban las variables del PIB/PPP manejadas por el FMI. En términos absolutos, hasta 1996 Guinea Ecuatorial produjo por debajo los 1.000 millones de dólares, en 2001 el PIB ya era de 10.000 millones, en 2004 saltó a los 20.000 millones y en 2012 llegó a su máximo valor, 30.000 millones. La evolución del PIB/PPP por habitante resultaba pasmosa de veras: 424 dólares en 1980, diez veces ese valor en 1998 y, de nuevo otras diez veces más, 43.000 dólares, en 2008. En aquel año culmen, Guinea Ecuatorial ocupó la posición decimosexta en una lista de territorios exclusivamente europeos y asiáticos, además de Estados Unidos. Y esos 43.000 dólares superaban en 10.000 la renta por habitante de España.

Sin embargo, el significado real de toda esta batería de datos apenas iba más allá de la curiosidad estadística. Pese a la retórica del régimen sobre la "enorme transformación socio-económica" experimentada por Guinea Ecuatorial, que en 2002 fundó una compañía estatal del petróleo, GEPetrol, y en 2005 su equivalente para el gas, Sonagas, poco o nada de este mar de riqueza llegaba a la gran mayoría de la población, la cual, antes bien, veía cómo se endurecían sus condiciones de vida. El grueso de la ciudadanía, más de tres cuartas partes, siguió apañándose bajo el umbral de la pobreza, sobreviviendo con los cultivos de subsistencia, y la desigualdades, para empezar entre el campo y la ciudad, se dispararon.

A la vez que se codeaba en cuanto a renta por habitante con países como Austria y Hong Kong, Guinea Ecuatorial ocupaba la posición 118, es decir estaba considerado un país de desarrollo medio-bajo, en la tabla del Índice de Desarrollo Humano (IDH) confeccionado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Un frenesí de desarrollo urbanístico en Malabo y Bata envuelto de especulación y de dudosa utilidad social, el aumento a ojos vista de la corrupción y la codicia de los escogidos usufructuarios de la renta petrolera, la perpetuación del autoritarismo y el abandono de las exportaciones agrícolas tradicionales (ya casi solo se exportaban hidrocarburos, origen de la práctica totalidad de los ingresos que reportaba la demanda externa) eran la otra cara de una bonanza que convirtió a Guinea Ecuatorial en el tercer productor de petróleo de África subsahariana por detrás de Nigeria y Angola, con una producción récord en 2005 de 420.000 barriles de crudo diarios.

Por poco, no se alcanzó el objetivo de los 500.000 barriles, es decir, casi un barril por ecuatoguineano, previsto por el Gobierno unos pocos años antes, cuando Obiang se ilusionó con emular los volúmenes extractivos de monarquías árabes del golfo Pérsico como Qatar. A partir de 2005, empero, el ritmo de extracciones empezó a declinar suavemente por un cálculo prudencial. Las reservas probadas del país no eran especialmente ingentes y estaban cuantificadas en algo más de 1.000 millones de barriles, así que, salvo nuevos hallazgos de envergadura, el maná petrolero estaba condenando a desvanecerse en unos años, muy pocos a menos que se redujeran drásticamente los niveles de producción.

Ya en 2007 el Gobierno organizó una conferencia internacional para analizar la marcha del desarrollo económico del país. En ella, los expertos aconsejaron a Guinea Ecuatorial ir preparándose para cuando el agotamiento de los pozos expusiera con toda crudeza hasta qué punto el sector productivo había perdido diversificación. Además, desde 2002 existía, o más bien languidecía, el Fondo para las Generaciones Futuras, un fondo de riqueza soberano al que destinar el 0,5% de los ingresos por el petróleo, una cantidad

de entrada irrisoria, del que el Gobierno, además, prácticamente se desentendió. Pero, por el momento, en los primeros años del siglo XX, este auténtico *El Dorado* negro servía sin duda para reforzar el asiento en el poder de Obiang, que bien podía destinar parte de la fortuna a, por ejemplo, comprar nuevas lealtades y asegurar las ya existentes. Y por supuesto, el Gobierno podía presentar a la población como una verdad innegable que el progreso y la prosperidad estaban en curso e iban a más.

Tras la llegada del republicano (y ex empresario petrolero) **George Bush** a la Casa Blanca en enero de 2001 pudo apreciarse una notable mejora en las relaciones bilaterales con Estados Unidos. Obiang, que en septiembre de 1999 recibió tratamiento contra un cáncer de próstata en la prestigiosa clínica Mayo de Rochester, Minnesota, con factura abonada por la compañía Mobil Oil, visitó por primera vez Washington en abril de 2001, aunque entonces solo consiguió ser recibido por un subsecretario del Departamento de Agricultura del Gobierno. De todas maneras, tras los atentados terroristas del 11-S la actitud de la Casa Blanca hacia el presidente africano se aligeró de escrúpulos.

Así, en el primer aniversario de aquella tragedia, el ecuatoguineano figuró entre la decena de líderes africanos que se reunieron con Bush en la sede de la ONU en Nueva York para hablar de las perspectivas de guerra con Irak así como de la paz y el desarrollo en el continente negro. Significativamente, poco antes de la recepción neoyorquina, el lobby político y empresarial del petróleo africano publicó un informe donde consideraba de interés para la seguridad nacional y una prioridad estratégica de Estados Unidos extender la influencia de la superpotencia en el golfo de Guinea. Días más tarde, el 19 de septiembre de 2002, Obiang fue agasajado en Washington con una cena en su honor por un grupo de empresarios e inversores del sector de los hidrocarburos. La normalización completa llegó en 2004 cuando el Departamento de Estado decidió reabrir la Embajada con un embajador acreditado en Malabo. Definitivamente, el Gobierno de Washington optó por dar prelación a los intereses económicos, de lo más sustanciosos al reservarse en exclusiva las compañías privadas estadounidenses los derechos de explotación de los yacimientos de hidrocarburos *offshore*, frente a las exigencias del respeto de los Derechos Humanos. No obstante, Obiang siguió sin conseguir un encuentro oficial vis a vis con su homólogo de Estados Unidos en el Despacho Oval.

En cuanto a España, a pesar de las tarascadas diplomáticas, las críticas desde medios políticos y periodísticos, y la reducción de la cooperación al desarrollo, todo ello en paralelo a la intensificación de las relaciones con Francia (visitada varias veces por Obiang y cuyo idioma fue declarado cooficial con el español en 1998), no dejó de legitimar de hecho a Obiang brindándole cortesés recibimientos. El 15 de octubre de 2001, en su noveno viaje a España, el mandatario asistió al II Congreso Mundial de la Lengua Española celebrado en Valladolid, se entrevistó con el entonces presidente del Gobierno, el conservador **José María Aznar**, y fue recibido por el rey Juan Carlos en el palacio de la Zarzuela. Observadores del momento destacaron que este tratamiento de deferencia era impensable con cualquier otro dictador que figurase en las listas negras de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU o de Amnistía Internacional.

Luego, el 9 de abril de 2002, mientras en casa la oposición, que meses atrás había formado una nueva plataforma unitaria de acción y resistencia, era el blanco de la enésima ola represiva, Obiang hizo otro viaje público a España. Al poco, en junio, el secretario general de la CPDS, Plácido Micó Abogo, fue condenado a 14 años de prisión dentro de un *macrojuicio* contra 144 acusados por cargos relacionados con el complot de 1997, proceso que mereció la calificación de "aberración jurídica" por los observadores. En unos gestos de magnanimidad, Obiang decretó en octubre el indulto de varios de los 68 condenados en este juicio y en agosto de 2003 dispuso la liberación sin cargos también de Micó y otros 17 reos políticos.

En las elecciones presidenciales del 15 de diciembre de 2002 los cuatro candidatos de la oposición, Celestino Bonifacio Bacale Obiang por la CPDS, Jeremías Ondó Ngomo por la UP y los ya mencionados Mesuy Asumu por el PCSD y Oyono Ayong por la CSDP, anunciaron que se retiraban horas antes de abrirse las urnas entre protestas por la "farsa indecente" que estaba a punto de perpetrarse. Las papeletas con sus nombres no fueron retiradas de los colegios, pero esta anomalía resultaba irrelevante: el *Jefe* Obiang, en

torno al cual ya hacía tiempo que estaba organizándose un culto a la personalidad saturado de ditirambos y eslóganes hiperbólicos que, evocando el caso de Macías, le adjudicaba hasta tintes sobrenaturales (en 2003 la radio estatal iba a proclamar que "el presidente es un dios que está en permanente contacto con el Todopoderoso y puede matar a cualquiera sin que nadie le pida cuentas y sin ir al infierno, porque es el Dios mismo"), *ganó* su cuarto mandato constitucional con un 97,1% de los votos, abundando en una cifra propia de sistemas plebiscitarios de partido único como los imperantes en Irak o Siria.

Un bienio después, el 25 de abril de 2004, tocaron las legislativas. Sobre estos comicios flotaron las sombras de las detenciones en los meses precedentes de personalidades del régimen caídas en desgracia como el general Agustín Ndong Oná Mbuy, primo del presidente y antiguo inspector general de las Fuerzas Armadas víctima del fuego cruzado y las intrigas de bandos rivales en el seno del régimen. Pero sobre todo, sobrevolaron los ecos de la aparente tentativa golpista abortada el 6 de marzo a partir de una acción policial del Gobierno de Zimbabwe, el cual dio cuenta de la detención en el aeropuerto de Harare de un grupo de 67 mercenarios de varias nacionalidades africanas que se disponía a embarcar en un B-727 cargado de material militar rumbo a Malabo para cometer allí un golpe de mano de lo más rocambolesco. Informaciones facilitadas por Sudáfrica contribuyeron decisivamente a desbaratar el plan subversivo.

El Gobierno ecuatoguineano aseguró que los mercenarios, cuyos cabecillas eran un antiguo oficial británico de fuerzas especiales, Simon Mann (el cual, posteriormente, en los interrogatorios, reconoció los hechos que se le imputaban), y un traficante de armas sudafricano y también ex militar, Nick du Toit, tenían en su punto de mira al presidente, al que, previa neutralización de su guardia de corps, planeaban apresar para montarlo en un avión que le conduciría a un exilio dorado en España, aunque también se habló de la pretensión de matarlo, a él y a cualquiera de su entorno que opusiera resistencia. Los facinerosos disponían de una quinta columna armada en Malabo, una célula de otros 14 mercenarios, sudafricanos y armenios, ahora aprehendida por las autoridades, y seguían instrucciones directas nada menos que de Severo Moto, el autoproclamado (agosto de 2003) presidente del "Gobierno de Guinea Ecuatorial en el Exilio", el cual, una vez despejado el camino en Malabo, regresaría triunfal desde España para asumir el poder con el visto bueno de unos mandos militares comprados con nombramientos y prebendas. Además, Moto y su gente gozarían para esta peligrosa aventura de cierta complicidad por parte de los servicios secretos de España, Estados Unidos y el Reino Unido. Tal era la tesis oficial de lo desentrañado, que recordaba vivamente la trama del célebre *best seller* de Frederick Forsyth *Los perros de la guerra*.

Obiang insistió en la veracidad de todos estos extremos, incluidos los asomos de conspiración en su contra de potencias occidentales, por lo que calificó de "enemigos" a "aquellos países involucrados" y a ciertas "empresas multinacionales" que, habiendo estado al tanto de la tentativa, no habían hecho nada por impedirla. El presidente amenazó directamente a España con romper las relaciones diplomáticas si no entregaba a la "marioneta" y al "terrorista" Severo Moto. El dirigente opositor, al que en noviembre siguiente iba a caerle una segunda condena en rebeldía a 64 años de prisión, rechazó toda responsabilidad en los incidentes y aseguró que Obiang era "un auténtico caníbal", ansioso de tenerle extraditado en Guinea "para poder comerse mis testículos", añadió. Más aún, Moto, en lo que fue secundado por Plácido Micó y Celestino Bacale, acusó a Obiang de haber orquestado una farsa golpista como pretexto para sus persecuciones políticas, y que los mercenarios capturados en realidad estaban a sueldo del dictador o bien habían tenido tratos con personas de su entorno íntimo.

El asunto del complot de marzo de 2004 tuvo otras turbias ramificaciones (en agosto del mismo año llegó a ser detenido en Sudáfrica el mismísimo hijo de la ex primera ministra Margaret Thatcher, el empresario Mark Thatcher, por su presunta implicación en los hechos en calidad de patrocinador financiero) y sembró un clima de emergencia y sospechas que vino a favorecer al PDGE, como si el partido del presidente tuviera necesidad de ello, de cara a las elecciones de abril a la CRP. Esta vez, el oficialismo se quedó con 98 de los 100 escaños en juego, quedando los dos restantes para la CPDS, idos a sus jefes, Plácido Micó y Celestino Bacale. Llegado junio, Obiang puso término al Gobierno de Cándido Muatetema Rivas, un miembro de la

etnia bubi, instalado en marzo de 2001.

En septiembre, mientras tenían lugar en Malabo los juicios a los mercenarios extranjeros acusados de golpismo, a los que les aguardaban unas draconianas penas de prisión, el nuevo primer ministro, Miguel Abia Biteo Boricó, acusó desde la palestra de la Asamblea General de la ONU al Gobierno de Aznar, ya desalojado de la Moncloa, de haber apoyado la fallida "invasión mercenaria multinacional que tenía como objetivo eliminar físicamente al presidente y a los miembros del Gobierno", prestando a los subversivos una importante dotación naval consistente en "dos buques de la Armada con 500 marineros a bordo, para apoyarlos en caso de resistencia".

En julio de 2005 el PPGE de Moto -al que en diciembre del mismo año el Gobierno español retiró finalmente el estatuto de refugiado político, aunque tres años más tarde iba a devolvérselo, para acto seguido arrestarlo, bajo la acusación de intentar trasladar armas a Guinea Ecuatorial-, la Fuerza Demócrata Republicana (FDR, partido animado por personas del clan de Mongomo enemistadas con Obiang), la Alianza Nacional para la Restauración Democrática (ANRD), la Acción Popular de Guinea Ecuatorial (APGE), el Movimiento para la Autodeterminación de la Isla de Bioko (MAIB) y otras fuerzas en el exilio pusieron en marcha la plataforma Demócratas por el Cambio para Guinea Ecuatorial (DECAM). Al cabo de un año, en agosto de 2006, Obiang aceptó la dimisión en bloque del Gobierno de Miguel Abia, el cual "no había sabido materializar las políticas sociales" del programa del PDGE. Ricardo Mangue Obama Nfubea tomó el testigo de primer ministro el día 14.

4. Imputaciones de corrupción, panorama de nepotismo y las andanzas del hijo y delfín del presidente

La afluencia masiva de dinero por el petróleo desde la segunda mitad de los años noventa vino a exacerbar las prácticas corruptas del régimen, hasta el punto de encasillar politólogos y periodistas a Guinea Ecuatorial como un caso particularmente sangrante de cleptocracia. A partir de 2004, al tiempo que la Administración Bush se mostraba amistosa con Obiang, varias instancias de Estados Unidos y Europa se dedicaron a escrutar el destino y situación de las astronómicas ganancias de los hidrocarburos, tan valiosas para el desarrollo humano del país.

En 2004 el Subcomité Permanente de Investigaciones del Senado decidió rastrear a fondo los haberes de la familia presidencial cuando fue alertado sobre indicios de un blanqueo masivo de dinero en el sector de los servicios financieros. Las pesquisas determinaron que un banco comercial con sede en Washington, el Riggs Bank, venía permitiendo a Obiang, sus deudos directos, otros miembros de su extensa parentela y varios de sus ministros abrir cuentas y abrir depósitos en efectivo por valor de cerca de 700 millones de dólares desde 1995. Casi todo este dinero, que, en un flujo constante, tan pronto entraba como era transferido a otras cuentas bancarias en el extranjero envueltas de opacidad o bien para pagar adquisiciones inmobiliarias particulares en diversos lugares (como España y Francia), correspondería a pagos oficiales efectuados por las compañías petroleras Exxon Mobil y Marathon, es decir, beneficios públicos del Estado en concepto de derechos de explotación de las reservas naturales. El Riggs Bank, además, estaría ayudando a los Obiang a crear sociedades reales o fantasmas para canalizar sus negocios y operaciones financieras.

En relación con este punto, ya en 2003 Obiang había anunciado a sus gobernados que, con el fin de impedir que funcionarios deshonestos sucumbieran a la tentación del desfalco o la apropiación indebida de fondos, el Tesoro Público pasaba a quedar bajo su control personal. Además, el presidente solía manifestar que todo lo relacionado con los ingresos del petróleo constituía un "secreto de Estado". Por otra parte, la revista *Forbes*, sobre la base de los depósitos bancarios a su nombre revelados por el Congreso estadounidense, empezó a incluir al presidente de Guinea Ecuatorial en su lista de los 10 jefes de Estado y de Gobierno más ricos del planeta; según la publicación, su fortuna personal ascendía a 600 millones de dólares. Esta inesperada línea de notoriedad provocó vivo desagrado en el dirigente, presentado por *Forbes* como el estadista más creso de

África.

Al escrutinio de la Guinea de Obiang se sumó Transparencia Internacional (TI). En 2005, la ONG, tras tenerlo excluido de sus estudios durante una década, metió al país en su Corruption Perceptions Index (CPI), y directamente en el furgón de cola de los 12 estados con mayores niveles de corrupción. Guinea Ecuatorial se mantuvo en esta horquilla hasta 2012, cuando TI la situó en la posición 14 empezando por el fondo. En 2013 volvió a adjudicarle ese puesto y en el CPI de 2014 no la incluyó. La ONG no se limitó a sacar los colores a Obiang dejándole en un pésimo lugar en sus rankings: en diciembre de 2008 su sección en Francia, junto con otra ONG, Sherpa, llegó a ponerle en los tribunales de este país una denuncia por diversos supuestos de corrupción. La imputación extraterritorial recayó simultáneamente sobre otros dos presidentes vecinos, cabezas también de sendas dictaduras bañadas por el petróleo, el gabonés **Omar Bongo** y el congoleño **Denis Sassou Nguesso**, cuyos perfiles personales presentaban grandes similitudes. Empezando por la longevidad en el ejercicio del poder: Bongo mandaba en Gabón ininterrumpidamente desde 1967, siendo de hecho el decano de los estadistas africanos, mientras que en Congo-Brazzaville Nguesso venía siendo el mandamás, al igual que Obiang, desde 1979, aunque con un paréntesis democrático entre las elecciones de 1992, perdidas por él, y su golpe de fuerza de 1997.

El 5 de mayo de 2009 la juez instructora de delitos financieros de París Françoise Dasset admitió a trámite la querrela de las ONG contra Obiang, Bongo y Nguesso por unos supuestos delictivos de "desvío y recepción de fondos públicos", "blanqueo de dinero", "abuso de bien social", "abuso de confianza" y "complicidad". Al principio, la fiscalía de la Corte de Apelaciones de París recurrió la apertura de la investigación de la magistrada, pero en noviembre de 2010 el Tribunal Superior de Apelaciones de Francia iba a dictaminar que el pleito iniciado por TI era admisible y que la investigación contra los presidentes procedía.

Antes de terminar mayo de 2009, la Fiscalía Anticorrupción de Las Palmas de Gran Canaria, sobre la base de una denuncia de la Asociación Pro Derechos Humanos de España (APDHE), reclamó al Banco de España la apertura de una investigación del capital mobiliario y las propiedades inmobiliarias que Obiang y varios de sus familiares (surgieron los nombres de un sobrino con puestos en el Gobierno, Melchor Esono Edjo, y de un yerno, Fausto Abeso Fuma, marido de Anita Mbasogo) gestionaban en España, en parte a través de testaferros y con las tradicionales sociedades pantalla, por posible blanqueo de capitales. Al poco, en junio, Bongo falleció por causas naturales, convirtiendo a Obiang en el dirigente de África Subsahariana que más tiempo llevaba en el poder; en toda África, solo era superado por el libio Gaddafi (desde 1969), al que sin embargo le quedaban dos años de ejercicio y de vida. Luego, en julio, fue la ONG Human Rights Watch la que, mediante un informe de 107 páginas, hizo una contundente denuncia del lucro desmedido de Obiang y su clan "a expensas de la población guineana". 2009 fue, en suma, un año en el que la imagen internacional de Guinea Ecuatorial salió bastante malparada, situación negativa tras la que Obiang percibía un fondo de conspiración e insidias para mancillar el buen nombre de un Gobierno que venía luciendo unos éxitos macroeconómicos sin parangón en el mundo.

Patrimonialismo, corrupción y nepotismo conformaban una única hidra. Desde el comienzo de su mandato, hermanos, primos, sobrinos, tíos carnales y, finalmente, esposas, cuñados e hijos de Obiang, amén de otros parientes más lejanos del nutrido clan de Mongomo, comenzaron a apropiarse con el beneplácito de *El Jefe* de las diversas palancas del poder. A finales de los noventa, coincidiendo con el *boom* petrolero, empezó a cobrar un especial y polémico protagonismo el primogénito del presidente, Teodoro Nguema Obiang Mange, más conocido como *Teodorín* y llamado por sus subordinados *El Patrón*, concebido por el mandatario con su esposa oficial, Constanza Mangue Nsue Okomo, una fang del clan de Mongomo y la primera dama de la nación.

Teodorín, nacido en 1969 y educado en una escuela privada de la Normandía francesa y en la californiana Universidad Pepperdine de Malibú, sirvió durante años como ministro de Agricultura, Bosques, Pesca y Medio Ambiente, con un salario oficial anual de menos de 100.000 dólares, en el Gobierno de su padre,

aunque, a tenor de lo publicado por cabeceras de la prensa internacional y los boletines de la oposición guineana, su comportamiento era el de un extravagante *bon vivant* adicto a los coches deportivos y señoriales de alta gama, de los que llegó a reunir una auténtica flota (de las marcas Ferrari, Porsche, Lamborghini, Bugatti, Maserati, Aston Martin, Rolls Royce y otras, sin faltar algunos de los modelos más exclusivos, con contadas unidades fabricadas en todo el mundo), los inmuebles lujosos que compraba en barrios y urbanizaciones selectos de Hollywood, París y Ciudad del Cabo, y las botellas de vino y champán más caras.

También, solía adquirir exquisitas obras de arte, del calibre por ejemplo de una escultura de Rodin y un cuadro de Degas, en subastas de alto postín y era un apasionado de la música *hip-hop*, que él mismo producía con su sello discográfico TNO Entertainment, radicado en Beverly Hills. Figuraba asimismo como el dueño de la única emisora de radio privada autorizada por el Gobierno, Radio Asonga, y de una compañía maderera, titularidad esta última que de entrada generaba un flagrante conflicto de intereses, habida cuenta de sus responsabilidades gubernamentales, entre otras propiedades empresariales. Como era de esperar, algunos medios no dudaron en presentar a Teodorín como un desenfrenado "playboy internacional" que recorría el mundo gastando a manos llenas, haciendo ostentación digna de un jeque árabe y acompañado de su inseparable séquito. El dinero que Teodorín manejaba a su entero albedrío superaba con mucho el que había en el fantasmal Fondo para las Generaciones Futuras, la supuesta hucha del Estado para subvenir las necesidades de la nación cuando vinieran las vacas flacas.

Los exorbitantes despilfarros personales y gastos suntuarios de Teodorín, quien gozaba del favor presidencial, generaron titulares periodísticos durante años sin mayores repercusiones que el asombro, la mordacidad o la indignación de los detractores del régimen. Pero en 2011, a rebufo de las indagaciones y los informes del Subcomité del Senado y de la ONG británica Global Witness, el Departamento de Justicia de Estados Unidos llevó al ministro ante los tribunales por una serie de ilegalidades económicas, principalmente el cobro de extorsiones a guisa de "impuestos" a compañías madereras para obtener las pertinentes licencias de explotación forestal, y le reclamó 71 millones de dólares que tenía invertidos en diversas propiedades norteamericanas, entre coches, yates, un ultramoderno jet privado Gulfstream y objetos que habían pertenecido al cantante Michael Jackson, de los que Teodorín era un ávido coleccionista, además de su ya famosa mansión en Malibú. En octubre de 2014 el demandado, para hacer frente al procedimiento de embargo y a las compensaciones exigidas por el Departamento de Justicia y ganadas en los tribunales, se vio obligado a subastar parte de estas propiedades por valor de 44,3 millones de dólares.

Sin embargo, para entonces, la mayor de las preocupaciones del hedonista y caprichoso hijo del presidente venía de Francia, pues en julio de 2012 el Tribunal de Gran Instancia de París, siguiendo con la instrucción iniciada en diciembre de 2010 al hilo de la denuncia interpuesta por TI en 2008, emitió en su contra una orden de arresto internacional por eludir el mandamiento de acudir a declarar para dar cuenta de la adquisición con dinero supuestamente ilícito, fruto probablemente del desvío de fondos públicos, de una fastuosa mansión de 5.000 metros cuadrados, seis plantas y un centenar de habitaciones en la Avenida Foch, adosada a la Embajada de Guinea Ecuatorial y muy cerca del Arco del Triunfo, y valorada en unos 100 a 150 millones de euros, en cuyo interior agentes de la Oficina Central para la Represión de la Delincuencia Financiera francesa inventariaron un abultadísimo lote de artículos de lujo, incluidos varios utilitarios de su parque de bólidos, cuantificado en varios millones más.

Meses atrás, las autoridades galas ya habían confiscado el inmueble y los bienes que contenía -el acarreo de los mismos requirió tres camiones-, provocando la airada respuesta ("ilegítima persecución", "acusaciones infundadas") del Gobierno de Malabo, que acusó a su homólogo europeo de violar la "inmunidad diplomática" que la mansión de Teodorín, desde octubre de 2011 delegado permanente adjunto ante la UNESCO, poseía y en septiembre llevó el caso nada menos que al Tribunal Internacional de Justicia. Obiang defendió a capa y espada a su vástago y el 21 de mayo de 2012 le promovió al cargo de vicepresidente segundo de la República responsable de la Seguridad y la Defensa del Estado, a la vez que

el hasta entonces primer ministro, Ignacio Milam Tang, era designado vicepresidente primero encargado de los Asuntos Presidenciales.

La gratificación institucional de Teodorín en pleno escándalo internacional fue interpretada como una demostración de autoridad soberana de Obiang, que no se dejaba amilanar por las impertinencias extranjeras, pero sobre todo como un espaldarazo político al hijo, que de esta manera prácticamente quedó ungido, esa era la impresión, como el heredero y sucesor del jefe del Estado. En 2005 y 2006, en una etapa de complicaciones médicas por el cáncer de próstata, el patriarca había hecho gestos que hicieron pensar en una transferencia del poder inminente, pero este escenario no se materializó.

El encumbramiento institucional de Teodorín en 2012 fue en apariencia a costa de su hermanastro y supuesto contrincante por la sucesión, Gabriel Mbega Obiang Lima, hijo de la segunda esposa del presidente y "segunda primera dama" de la nación, Celestina Lima Vieira, una oriunda de São Tomé y Príncipe. Desde 1997 Gabriel, de personalidad más discreta que Teodorín y con una mejor preparación académica, venía ocupándose con un elenco de cargos de todo lo relacionado con el sector energético, luego dirigía el meollo del despegue macroeconómico de Guinea Ecuatorial. En 2003 su padre le nombró viceministro de Minas, Industria y Energía, en 2008 ministro delegado y en julio de 2012, al parecer para compensarle por el ascenso de su hermanastro a vicepresidente, titular del Ministerio, el más estratégico del país.

La familia presidencial, con sus entresijos de rivalidades y peleas, que sonaban a rebatiña por el botín, daba constante pábulo al chismorreo. Durante años, se especuló insistentemente con que el general Armengol Ondó, tío de Teodorín, ambicionaba para sí la condición de *delfín* del Jefe, y que el también general y tío del presidente por parte materna, Manuel Nguema Mbá, corresponsable con el anterior del aparato de la Seguridad Nacional como ministro delegado del área y jerarca particularmente temido por la oposición, tampoco veía con buenos ojos que el joven Teodorín tomase las riendas del poder cuando llegase el momento. Con otro tío carnal, el general Antonio Mbá Nguema, ministro de Estado de Defensa Nacional, el sobrino también había tenido sus más y sus menos. Por su parte, las primeras damas Constanza Mangué y Cristina Lima llegaron a airear sus diferencias en público con palabras subidas de tono.

El polígamo presidente de Guinea Ecuatorial mantenía relaciones conyugales con otras tres mujeres, Shaw, Elema y María Verminia Buckanan García, esta última de nacionalidad venezolana. Las mujeres de Obiang tenían cometidos oficiales dentro del organigrama del Estado; por ejemplo, Constanza era consejera de la Presidencia en materia de Sanidad y Acción Social (y desde 2014 presidenta de la Fundación Obiang Nguema Mbasogo-Amílcar Cabral, FONMAC), mientras que María Verminia era consejera técnica en el Ministerio de Educación.

5. Perpetuación en el poder y éxitos diplomáticos con el trasfondo del pinchazo petrolero

Hasta el final de su cuarto mandato de siete años, Obiang, para enfado de los opositores de la plataforma DECAM, obtuvo un trato condescendiente del Gobierno de España, que veía con inquietud cómo las corporaciones españolas apenas contaban ya para los contratos económicos del Estado ecuatoguineano, aunque el talante de la ex metrópoli traslució alguna frialdad cuando las denuncias de corrupción tomaron un cariz estrepitoso, lo que fue recibido como un agravio por Obiang, quejoso del "trato hostil", el "juego sucio", y la "injerencia manifiesta" por parte de sectores políticos y periodísticos españoles.

En noviembre de 2006 Obiang tuvo una recepción de alto copete en Madrid por el presidente socialista **José Luis Rodríguez Zapatero**, el cual le reclamó la liberación de los presos políticos, algo que el huésped se comprometió a hacer pero que jamás cumplió. Tres años después, en julio de 2009, el ministro de Exteriores de Zapatero, Miguel Ángel Moratinos, arribó a Malabo con una comitiva de empresarios en la que fue su tercera visita al país, para hacer "borrón y cuenta nueva" y buscar el "reencuentro" y la "normalización" en las

relaciones bilaterales, pero también para arrancar "autocrítica" y "compromiso". En esta ocasión, un periodista español, en el curso de una rueda de prensa en vivo sin cuestionarios pactados, se atrevió a preguntar a Obiang si aceptaba que se le llamase "dictador", a lo que el presidente dio esta sorpresiva respuesta afirmativa: "Yo presumo de que soy un dictador, porque el sinónimo de dictador viene de dictar las normas ¿Qué dirigente de un país no es un dictador?".

Las elecciones legislativas de 4 de mayo de 2008, sextas de la era Obiang, no se apartaron un milímetro de las pautas pseudodemocráticas del régimen (ausencia de padrón electoral, presencia intimidatoria en las calles de las fuerzas de seguridad, virtual monopolio propagandístico y comunicativo del PDGE a través de los medios del Estado); es más, vinieron a acentuarlas. El PDGE copó 99 escaños y el asiento de la Cámara que quedó libre lo retuvo Plácido Micó por la CPDS. En julio siguiente, Obiang despidió al Gobierno de Ricardo Mangue con cajas destempladas, echándole en cara graves fallos en la vigilancia de la seguridad y en la lucha contra la corrupción cara a ciertos funcionarios que se comportaban como una "mafia". En su opinión, el Gobierno saliente había sido "uno de los peores" que había tenido Guinea Ecuatorial. El nuevo primer ministro pasó a ser Ignacio Milam Tang, el embajador en España, que a diferencia de sus seis predecesores en el cargo era un representante de la etnia mayoritaria, los fang.

En 2009 tocaban las elecciones presidenciales, concebidas por Obiang como un mero trámite privado de la supervisión internacional, salvo los observadores de la Comunidad Económica de Estados de África Central (CEEAC), que ya se sabía que iban a validarlos. La situación económica había cambiado drásticamente por culpa del terremoto financiero y la Gran Recesión Estados Unidos y Europa, que para Guinea Ecuatorial había tenido un efecto de lo más nocivo, el desplome brutal del precio del petróleo en la segunda mitad de 2008, desde el pico histórico de los 146 dólares el barril alcanzado en julio hasta los menos de 40 dólares que se pagaban en diciembre, aunque a partir entonces las cotizaciones empezaron a remontar. El PIB, que ya había dicho adiós a las tasas de crecimiento galácticas de los años de jauja, entró directamente en el terreno negativo: 2009, luego del 545% de crecimiento acumulado entre 1992 y 2008, iba a registrar una contracción productiva del -4,5%, a la que iba a seguir un retroceso de otro -3,8% en 2010. Además, estaba el cerco de la justicia extranjera a los chanchullos dinerarios de la familia presidencial.

Por si fuera poco, en la madrugada del 17 de febrero de 2009 Malabo se despertó con los tiroteos producidos en el asalto al Palacio Presidencial por un comando de una veintena de hombres fuertemente armados desembarcados en lanchas y que fueron repelidos, no sin dificultades, por los guardias del jefe del Estado, el cual en ese momento dormía a salvo en su residencia en Bata, en el continente. Varios de los atacantes resultaron muertos o heridos y el resto fueron capturados. El violento episodio estuvo rodeado de confusión y el Gobierno lo presentó como una operación delictiva, en principio "sin tintes políticos", cometida por el Movimiento de Emancipación del Delta del Níger (MEDN), una insurgencia basada en Nigeria, cuyos portavoces, sin embargo, negaron cualquier implicación en los hechos.

Que un grupúsculo de bandidos de un país vecino tuviera la osadía de atacar el Palacio Presidencial de Malabo solo, supuestamente, para hacerse con el suculento botín en metálico que esperaban encontrar en sus dependencias (en diciembre de 2007 otros malhechores, llegados también por mar, ya habían atracado dos bancos de Bata con total impunidad, sin que ninguna tropa saliera a hacerles frente), era algo que ponía dramáticamente de manifiesto las fallas en la seguridad y la vulnerabilidad del régimen de Obiang. De todas maneras, los móviles del asalto nocturno de febrero de 2009 distaron de quedar claros. El caso fue que el presidente se alarmó mucho por lo sucedido y desató una rara purga en las cúpulas de la Defensa y la Seguridad. Entre los defenestrados estuvieron los generales Manuel Nguema, el tío ministro de Seguridad Nacional, y Antonio Obama Ndong, alias *Antoñito*, viceministro de Defensa Nacional y primo de Obiang, otro hombre de siniestra reputación, ejecutor de algunas de las peores operaciones represivas de su jefe (y cuyo fallecimiento iba a ser comunicado en septiembre de 2014). Conservaron sus puestos, aunque debilitados, los hermanos generales del presidente, Antonio Mbá como ministro de Defensa y Armengol Ondó como director general de Seguridad.

Superado este inquietante trastorno, Obiang llegó a las elecciones presidenciales de noviembre de 2009 luciendo la foto que había estado persiguiendo desde hacía muchos años: la de él posando con el presidente de Estados Unidos. La instantánea con unos sonrientes Barack y Michelle **Obama** la obtuvo el matrimonio Obiang el 23 de septiembre durante una recepción en el Metropolitan Museum de Nueva York. Más considerando las circunstancias, este encuentro internacional de alto nivel podía considerarse todo un éxito para el presidente. Después, en las presidenciales el 29 de noviembre, Obiang recibió el 95,4% de los votos. De sus cuatro contrincantes, solo podía considerarse genuino el infatigable Plácido Micó, quien tras prestarse a servir de figurante en el proceso sin garantías se deshizo en sus habituales quejas y denuncias de fraude. El vencedor felicitó a todo el pueblo guineano "por la madurez política" demostrada en las votaciones. Meses después, en junio de 2010, el presidente, desde Ciudad del Cabo, defendió con vehemencia que Guinea Ecuatorial era un país "democrático" y que su Ejecutivo conducía una gestión "transparente". De todas maneras, reconoció la necesidad de más "reformas", para las que trazó un "Horizonte 2020". Sobre el discurso del presidente flotó el reconocimiento de que el petróleo se iba a acabar y que había que pensar seriamente en la diversificación económica.

A lo largo de su quinto mandato constitucional, Obiang, pese al aluvión de noticias sobre corrupción a gran escala que tan pésima publicidad daban a su régimen, últimamente sobre todo por culpa de los líos judiciales de Teodorín en Estados Unidos y Francia, y pese también a acontecimientos tan turbadores como la ejecución sumarísima, en agosto de 2010, de cuatro ex oficiales acusados perpetrar una intentona golpista en 2009, fue capaz de anotarse un largo rosario de puntos a su favor en las relaciones internacionales, tanto bilaterales como multilaterales.

La secuencia de éxitos del presidente, bastante impresionante, empezó en julio de 2010 con su participación en calidad de observador en la VIII Conferencia de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), en Luanda. El Gobierno angoleño de **José Eduardo dos Santos**, un presidente ex marxista amigo aupado al poder en su país solo unas semanas después de hacerlo Obiang en Guinea Ecuatorial en agosto de 1979, se empeñó, hasta conseguirlo, que el país hispanohablante recibiera la condición de miembro pleno de la organización de países lusófonos, venciendo las fuertes reticencias de Portugal, que consideraba inadmisibles la aplicación de la pena de muerte por el régimen de Malabo, además de constatar el hecho de que en la ex colonia española el uso del idioma portugués era nulo. En julio de 2014, en su X Conferencia celebrada en Dili, la CPLP iba finalmente a admitir en su seno a Guinea Ecuatorial tras satisfacer, en octubre 2011, el requisito de declarar el portugués lengua oficial a la par que el español y el francés. Se suponía que Obiang todavía tenía que abolir la pena de muerte.

La visibilidad internacional de Obiang se mantuvo alta en los meses siguientes gracias a la Unión Africana (UA). En noviembre de 2010 el presidente no se perdió en Trípoli, Libia, la III Cumbre África-Unión Europea (orquestrada por un Gaddafi al que le quedaba menos de un año de vida), que aprovechó para entrevistarse con los dirigentes de Francia, Portugal e Italia, pero no con Zapatero. Al poco, en enero de 2011, la UA, en su XVI Cumbre ordinaria en Addis Abeba, eligió al ecuatoguineano presidente anual de turno de la organización. Acto seguido, en febrero, el dirigente realizó una visita oficial a Estados Unidos, en la que sin embargo solo tuvo reuniones con miembros del Congreso.

A continuación, en mayo, Obiang fue uno de los siete mandatarios africanos invitados a hablar con los líderes de las potencias en la Cumbre del G8 en Deauville, teniendo como anfitrión a **Nicolas Sarkozy**, deseoso al parecer de halagarle con las investigaciones judiciales por la querrela de TI en curso. Obiang tuvo su momento de gloria el 30 de junio y el 1 de julio de 2011 al dirigir en Malabo la XVII Cumbre ordinaria de la UA. En la magna cita, la ministra española de Exteriores, **Trinidad Jiménez**, dijo que veía en Obiang "voluntad" para dar pasos en favor de la democracia y la estabilidad política de su país. En noviembre del mismo año, el G20 contó con Obiang para su VI Cumbre en Cannes: fue uno de los cinco líderes mundiales invitados al evento sin ser miembro de este foro intergubernamental surgido del seísmo financiero global de 2008.

Curiosamente, en la misma situación se encontraba el español Rodríguez Zapatero, con quien Obiang volvió a toparse en la ciudad francesa.

Entre enero y febrero de 2012 Guinea Ecuatorial y Gabón hospedaron la XXVIII Copa Africana de Naciones de la CAF, ganada por Zambia. El Gobierno valoró el acontecimiento deportivo como un gran éxito en todos los aspectos. Tres años después, la XXX edición del torneo iba a organizarlo de nuevo Guinea Ecuatorial, y esta vez en solitario, en sustitución de Marruecos, que temía por la posible propagación del ébola, lo que fue aprovechado por el régimen para alardear de infraestructuras modernas y capacidades logísticas. La copa de 2015 se la llevó Côte d'Ivoire y la selección del país organizador quedó en cuarto lugar.

En marzo de 2012, la UNESCO, cerrando cuatro años de fuerte controversia, decidió mantener el galardón internacional creado por el presidente en 2008 con una dotación económica de tres millones de dólares puestos por su fundación particular y que llevaba su nombre. El Premio Internacional UNESCO-Obiang Nguema Mbasogo de Investigación en Ciencias de la Vida, denunciado por las ONG como una estratagema del autócrata para limpiar su imagen, y presentado en su momento por la propia UNESCO como una recompensa para "los logros científicos que mejoran la calidad de la vida humana", veía levantada su suspensión de dos años y su promotor podía empezar a concederlo personalmente en Malabo, pero ahora bajo el nombre de Premio UNESCO-Guinea Ecuatorial de Investigación en Ciencias de la Vida, y con una dotación asignada oficialmente por el Gobierno del país. 2012 se cerró para la agenda internacional de Obiang con la celebración en casa el 12 y el 13 de diciembre de la VII Cumbre del Grupo de Estados de África, Caribe y Pacífico (ACP).

En febrero de 2013 Malabo fue de nuevo sede de un acontecimiento importante, al acoger la III Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de África y América del Sur (ASA). En marzo, Obiang asistió a los funerales de **Hugo Chávez** en Caracas y en diciembre a los de **Nelson Mandela** en Johannesburgo. El 31 de marzo de 2014, días después de ser acusado formalmente Teodorín, que aceptó declarar por videoconferencia, de blanqueo de capitales por la justicia francesa, Obiang se sumó también a las exequias en Madrid por Adolfo Suárez, siendo de hecho el único jefe de Estado extranjero presente en la misa funeral en la Catedral de La Almudena. El Gobierno del popular **Mariano Rajoy**, el heredero de Aznar, se sintió visiblemente incómodo por la presencia en España de Obiang, el cual, ajeno a la polémica, continuó viaje a Bruselas para tomar parte, el 2 y el 3 de abril, en la IV Cumbre UE-África. En la capital belga, Rajoy, de nuevo, rehuyó a Obiang, pero el guineano, invitaciones mediante, dio sendas conferencias en las delegaciones del Instituto Cervantes y la Universidad Española de Educación a Distancia (UNED), dos entidades dependientes del Ministerio de Educación y Cultura, y en la Cámara Oficial de Comercio de España en Bélgica y Luxemburgo.

Posteriormente, Obiang invitó a Rajoy a la XXIII Cumbre de la UA, que iba a tener lugar en el Palacio de Conferencias de Sipopo el 26 y el 27 de junio. Rajoy, en el que sería el primer desplazamiento de un presidente español a Guinea Ecuatorial desde el efectuado por Felipe González en 1991, aceptó. Una vez en Malabo, el español solicitó a su anfitrión el "pleno respeto a los Derechos Humanos", aunque, eso sí, "sin que nadie pueda dar lecciones a nadie". Llegado agosto, Obiang viajó a Washington con motivo de la I Cumbre Estados Unidos-África. En la Casa Blanca, él y la primera dama cenaron con el matrimonio Obama junto con los demás mandatarios africanos y tuvieron su foto individual en el Salón Azul.

En todos estos años, Obiang no sólo gozó de interlocución con varios gobiernos occidentales; cultivó también unas llamativas relaciones con los líderes de los países del grupo BRICS, a saber, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, es decir, el gran club de las potencias emergentes. Además, acudió a discursar puntualmente a los períodos de sesiones de la Asamblea General de la ONU y se involucró con gran interés en las discusiones multilaterales relativas a las acciones contra el calentamiento global, el cumplimiento de los Objetivos del Milenio y la lucha contra la epidemia de ébola que asoló Guinea, Liberia y Sierra Leona a lo largo de 2014 y 2015. Todo este trajín viajero mostró a un Obiang en buenas condiciones físicas. En apariencia, Obiang, que en febrero de 2012, con la caída del presidente de Yemen, **Ali Abdullah Saleh**, pasó

a ser el presidente de República más antiguo del mundo próximo a cumplir los 70 años, le había ganado la batalla al cáncer de próstata, del que con tan pesimistas pronósticos se había filtrado un goteo de noticias en la década anterior.

En el horizonte asomaban ya las elecciones presidenciales de 2016, que salvo accidente inesperado iban a tener al dictador de candidato por quinta vez consecutiva. Los preparativos arrancaron el 13 de noviembre de 2011 con la celebración de un referéndum para reformar la Ley Fundamental de 1991, introduciendo en la misma dos importantes novedades ad hoc, concebidas para satisfacer las aspiraciones respectivas de Teodoro Obiang Nguema y de Teodoro Nguema Obiang: la fijación de límites para los mandatos presidenciales de siete años, que en adelante serían dos consecutivos, aunque cabiendo la posibilidad de un tercero tras un período en blanco, y la creación del puesto de vicepresidente de la República. Los síes a la reforma alcanzaron un porcentaje familiar en Guinea Ecuatorial, el 97%. Ahora, estaba por ver qué interpretación haría Obiang de la nueva cláusula constitucional: si consideraría el mandato que iba a comenzar en 2016 el primero o el segundo y último de esos dos septenios. Siempre que conservase la salud, las cosas apuntaban al primer escenario, pues el referéndum también aprobó la remoción del tope de edad para presentarse a presidente: hasta ahora, la Carta Magna decía que para aspirar al cargo no podía tenerse más de 75 años en el momento de la jura. La nueva versión de la Ley Fundamental fue promulgada el 16 de febrero de 2012.

En abril de 2012 el Consejo Nacional del PDGE, en su V Congreso celebrado en Bata, nombró al "hermano militante" y "presidente fundador" Obiang "presidente vitalicio" de la formación y de paso le nominó candidato a la Presidencia de la República en 2016. Semanas después, el 18 de mayo, el dirigente disolvió el Gobierno de Ignacio Milam como antesala de la mudanza que tres días supuso el salto de Teodorín al flamante puesto de vicepresidente segundo, con el propio Milam de vicepresidente primero. El Gobierno pasó a estar encabezado por Vicente Ehate Tomi. La petrificación del régimen añadió una nueva capa con las legislativas del 26 de mayo de 2013. La composición de la CRP se mantuvo intacta: 99 escaños para el PDGE y el restante para Plácido Micó, quien en diciembre de ese año anunció que, "por cansancio", dejaba la jefatura de la CPDS.

En octubre de 2014 Obiang decretó una "amnistía general" y en noviembre llevó la batuta de la V Mesa del Diálogo Nacional, que contó con la participación de los partidos de la oposición sumisos a las directrices del régimen. La candidatura presidencial de *El Jefe* para las elecciones de abril de 2016 fue ratificada en noviembre de 2015 por el III Congreso Extraordinario de su agrupación. En 2015, cuando la férula de Obiang iba por su trigesimosexto año, el país pasaba por una coyuntura económica extremadamente negativa, con una recesión que ya duraba un trienio y que en el cómputo anual podría alcanzar el -10%. En septiembre, el presidente, en una sesión del Consejo de Ministros, reconoció la gravedad de la crisis y pidió a los ministerios que miraran sus gastos con lupa. También, se anunció la emisión de bonos de deuda del Tesoro en el mercado de la CEMAC para obtener ingresos.

El PIB per cápita había caído a los 32.000 dólares, aunque este retroceso, que con toda seguridad iba a acelerarse en los próximos años, decía a la inmensa mayoría de la población tan poco como los lustrosos 43.000 dólares alcanzados en 2008. En el país de las plataformas petrolíferas, los impecables bloques de edificios, los modernos estadios de fútbol y las nuevas autopistas surcadas por los bólidos de los privilegiados la esperanza de vida al nacer era de 57 años, uno de los valores más bajos del mundo, inferior al de países devastados por la guerra como Irak, Siria o Afganistán, y la tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años era de 97 por cada 1.000, también entre las más altas del planeta. En el IDH del PNUD, Guinea Ecuatorial había caído a la posición 138, una veintena por debajo de la que ocupaba hacía tan solo un lustro, y estaba a punto de entrar en la categoría zaguera de país de desarrollo bajo.

El presidente Teodoro Obiang Nguema es licenciado en Derecho por la UNED española (el título le fue expedido en 1989, mérito académico que la prensa española del momento enmarcó en el deseo del

Gobierno de Felipe González de complacer al dictador) y posee doctorados honoris causa por las universidades Nacional de Guinea Ecuatorial (UNGE), Politécnica Internacional de Benín (UPIB) y Estatal de Economía de los Urales, Rusia. En el capítulo de reconocimientos, figuran la Gran Cruz de la Orden de la francophonie et du dialogue des cultures (2013), el Premio Internacional Kim Jong Il de Corea del Norte (2013) y el Prix Leadership en Afrique, otorgado en 2014 por el Foro del Renacimiento Africano (FORA), con sede en Senegal. Ese mismo año, la Fundación Issa Hayatou de Abidjan, Côte d'Ivoire, le distinguió con el Trophée Issa Hayatou de la Paix.

(Cobertura informativa hasta 1/1/2016)